

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

Perdida de identidad -especial Purim-

Cierta vez, Rab Eliahu Lapin, Rosh Yeshiva Mir, se encontraba reunido con un donante. Al final de una reunión, el hombre abrió su corazón: cuando yo aún era joven, de alguna manera estaba conectado con Purim, aparentemente la atmósfera, los cantos y los bailes me arrastraban por completo. Pero, con el paso del tiempo, ya no siento una conexión real. Más allá del cumplimiento práctico de las mitzvot referentes al día de Purim, como lo son la meguilá; mishloaj manot; y el banquete, realmente no entiendo qué tipo de alegría debo sentir. No me conecto con cantos y bailes y veo todo esto como algo externo que no nace de mí por dentro.

¿Y cómo es tu conexión con las demás fiestas? -pregunto el Rab. Mucho mejor -respondió el hombre- entiendo los "3 regalim" (Pesaj, Shavuot y Sucot) que celebramos en cada uno de ellos y que es lo que debemos buscar y aprender de cada fecha que se acerca. Incluso me emociono con mi trabajo de renovación interior en los lamim Noraim. Pero no entenderé esto de Purim ¿qué nos está pasando hoy en Purim que debería producirnos tales sentimientos de alegría? Y más aún mi pregunta toma más fuerza, si tomamos en cuenta las palabras de los Jajamim, quienes aseguran que, uno de los motivos por el cual no se dice "Halel" en Purim es que aún hoy en día seguimos de algún modo esclavizados a la ideología de Hámán y Ajashverosh. De ser así ¿qué alegría debo tener si la historia no ha terminado y la esclavitud y la maldad, aún no han caducado?

Analicemos un poco lo que sucedió allí en Shushan, para entender qué debemos

festejar. El midrash nos revela que el decreto de destrucción del pueblo judío, fue por haber disfrutado de la fiesta de Ajashverosh a pesar de la advertencia de Mordejai. Esto quiere decir que, la mera participación en la fiesta -a pesar de que su comida era kosher- es un punto de inflexión que perjudica el derecho a la existencia del pueblo de Israel.

Al parecer, a pesar de la gravedad de ciertos delitos, hay algo aún más grave, que es la propia pérdida de identidad.

La mera participación en un evento cultural de una sociedad horriblemente corrupta, que celebra el libertinaje, contiene una grave afirmación de que supuestamente no hay contradicción entre la identidad judía expresada en una gran observancia de la Torá y Mitzvot y la identificación e integración en una cultura y atmósfera gentil. Y de ser así, cuando se descarta la identidad, también se pierde el derecho a existir y la supervivencia experimental de un pueblo a vivir solo.

Es interesante notar que, hubo otra oportunidad en la historia en la cual también se emitió un decreto para destruir, matar y perder a todos los judíos del mundo. Y fue precisamente en un país y en un momento en que los judíos estaban maravillosamente integrados a la sociedad gentil y todas sus instituciones. Eso nos enseña lo que nombramos anteriormente: cada vez que el judío pierde su identidad, pierde el derecho a existir.



Cuando hicieron teshuvá y retornaron al camino correcto, llegaron a un lugar completamente diferente. Después de que se arrepintieron y el decreto fue cambiado para mejor, los judíos guardaron y aceptaron la Torá por amor al milagro. D's reveló el amor a Su pueblo a través del milagro. Esto los llevó a un lugar más elevado donde sintieron la sublimidad de su identidad, y desde la fuerza de este sentimiento aceptaron la Torá con amor. Porque, mientras que la aceptación de la Torá por la fuerza es la cancelación de la individualidad, la aceptación de la Torá por amor significa lo contrario: quiere decir que entiendo y siento que sólo ésta es mi verdadera realidad y por eso la amo y soy feliz en ella.

Por eso, la alegría de Purim no sólo no contradice el hecho de ser esclavos de Ajashverosh, sino que es lo más adecuado y necesario para quienes aún somos esclavos de Ajashverosh. Y no sólo esclavos desde el punto de vista político y económico, sino también desde el punto de vista cultural.

Esta esclavitud cultural a veces nos hace olvidar quiénes somos realmente, por eso nuestra mente puede parecer el hijo de un rey revolcándose en el barro. Bloquea nuestros sentimientos más delicados y desdibuja los límites de la dignidad y el esplendor de nuestra bella y sensible identidad. Toda esta dolorosa confusión oprime el alma y le impide sentir la alegría natural de nuestra preciada identidad judía.

Ahora bien, sin alegría se pierde la identidad judía. El motivo de las terribles maldiciones que figuran en la Torá es el no haber servido al Bore Olam con alegría. Porque el significado de adorar a Hashem sin alegría es que la Torá y las mitzvot no son algo conectado con la esencia misma de la vida y por lo tanto tampoco les dan felicidad y alegría. En el Har Sinai recibimos una 'Torá de Vida', el culto a D's que carece de la emoción de la vida no sólo es indeseable, sino que también pone en peligro la esencia misma de la vida, la identidad judía cuando nos convierte en judíos técnicos, por eso su

castigo es tan grande y terrible.

Esto es lo que nos ofrece Purim. Purim es la fiesta de romper todas las barreras que sofocan brutalmente la emoción judía natural. En un proceso normal es difícil liberar estos bloqueos, por eso nos juntamos a celebrar en comunidad, haciendo un banquete y tomando un poco más de lo normal, logrando de esta forma levantar todas las barreras que nos inhiben de acercarnos al Todopoderoso. Y cuando ya pruebas la libertad de las emociones judías, te das cuenta de lo triste y torcida que es la vida sin ellas y estás dispuesto a hacer todo lo posible para ser libre durante todo el año.

Porque entre nosotros, sólo con una emoción bien desarrollada es posible afrontar correctamente los complejísimo retos de la época. Una emoción judía viva y sana siente la fina y delicada frontera entre una visión realista del mundo y la pérdida de identidad. Nos da herramientas para caminar con sabiduría y seguridad en los altibajos de la vida.

De hecho, no hay límite para la alegría interior cuando reagudizamos nuestro sentido de quiénes somos realmente. Porque en este día nuestra identidad es nítida, brillante y resplandeciente, confiada y elevada. De esta forma vamos rompiendo, derribando cada muro y eliminando cada caparazón. Floreciendo en el esplendor de su belleza como la rosa entre los pinches, llenándonos de regocijo y alegría.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalos en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com